

### 1. El griego en Grecia.

La lengua griega es la lengua occidental con la historia más larga de todas las que conocemos. Desde mediados del segundo milenio antes de Cristo hasta nuestros días llegan los testimonios del griego. La muy rica documentación en textos diversos de épocas muy distintas nos ofrece un extenso conocimiento de su evolución y sus dialectos. Es, por otra parte, una lengua de estructura gramatical compleja, que ha conservado bien los rasgos lingüísticos de la familia indoeuropea. Y un idioma de gran flexibilidad formal, ágil sintaxis y extraordinaria riqueza léxica. Es un instrumento verbal de gran precisión y elegancia para expresar los matices y aspectos del mundo real. Por eso, como veremos, triunfa como medio de expresión dentro de nuestras propias lenguas.

Pero el conocimiento de la lengua griega resulta mucho más importante aún por otra razón: la de su lugar en la historia como punto de partida de la cultura occidental. En Grecia encontramos las raíces de nuestro modo de pensar y expresar el mundo, y muchos de los logros iniciales y decisivos del rumbo de la cultura europea se expresaron y pensaron por primera vez en palabras y conceptos griegos. La aurora del pensamiento occidental se dio en Grecia hace más de dos mil quinientos años. En Grecia nacieron los géneros literarios clásicos, además de las formas artísticas canónicas de la tradición occidental.

Primero fue la épica, con las dos grandes epopeyas de Homero, la *Iliada* y la *Odisea*. Luego la lírica en sus varias formas; y más tarde el teatro, con sus dos rostros: la tragedia y la comedia, ambas surgidas en la Atenas clásica. La filosofía, la historiografía y los primeros tratados en prosa de intención científica, como los escritos médicos de Hipócrates y sus discípulos, surgieron en la Jonia ilustrada. Y la oratoria, la crítica literaria, la historia, la filosofía, la medicina, la matemática, las ciencias naturales... encontraron su culminación en la Atenas de la época de Tucídides, Hipócrates, Platón, Demóstenes y Aristóteles.

Más adelante, la ciencia griega continuó su curso en periodo helenístico, en las brillantes instituciones culturales de Pérgamo, Alejandría y otras grandes ciudades. El espíritu científico griego acabará por consolidarse de modo cabal, ya independizado de la filosofía, en las matemáticas de Euclides y Arquímedes, en la astronomía de Ptolomeo, y en la medicina de Galeno. Los orígenes de la historia de la ciencia son griegos (de ahí el peso de su léxico en nuestras lenguas). Y aún nos sorprenden los avances a los que fueron capaces de llegar en tan remoto periodo y con tan exiguos medios tecnológicos.

### 2. La cultura griega en Roma.

La huella de la cultura griega se advierte muy bien en todos los campos de la alta civilización de Roma, donde ya la poesía y la mitología se despliegan impulsadas e impregnadas de helenismo importado, tanto en el teatro como en la elegía y en la épica. La filosofía romana es traducción y comentario de las ideas de las escuelas filosóficas

griegas. En Roma hubo discípulos de las escuelas de filosofía helenísticas, de los cínicos, de los epicúreos, los estoicos, los escépticos, los neopitagóricos y los neoplatónicos. El influjo griego en la oratoria no fue menos notable que en la escultura y en la arquitectura. No en vano los más distinguidos romanos viajaban a Grecia para educarse o tenían preceptores griegos. Los romanos copiaron las estatuas griegas para adornar sus bibliotecas y palacios del mismo modo como habían copiado los textos clásicos. Adaptaron y continuaron la herencia literaria y cultural de Grecia.

Y es a través de la versión romana y las traducciones latinas como Occidente conoce luego mucho de la sabiduría griega. Sin duda, la cultura y la lengua de Roma son tributarias de las griegas.

En época medieval, tanto por la vía latina de los monasterios como a través de la brillante cultura árabe, se transmitirá todo este legado helénico. Los sabios árabes serán decisivos en la transmisión de muchos aspectos científicos, como la medicina, la astronomía y las ciencias naturales.

### **3. Resurgir de los estudios griegos en el Renacimiento.**

Durante la Edad Media Europa desconoció casi completamente el griego. La anotación típica en un margen de un viejo manuscrito: *Graecum est, non legitur* (es griego, no se lee) pudo caracterizar muy bien un periodo de siglos de ignorancia del saber antiguo. Pero luego, al resurgir con el Humanismo renacentista los estudios de la lengua griega, con las numerosas y cuidadas traducciones de los clásicos, y los amplios y minuciosos comentarios a esos textos, recobraron el legado antiguo. Pronto volvieron los doctos de toda Europa a adentrarse con tesón y entusiasmo en el estudio y recuperación de todo el mudo clásico helénico; fueron pioneros los sabios italianos en los siglos XIV y XV, con personalidades como las de Lorenzo Valla o Angelo Poliziano, y de Italia irradió con fuerza irresistible el movimiento humanístico en todas direcciones. Y de ese anhelo de estudiar el panorama del saber griego vienen los estudios de la Filología Clásica que aún perviven en nuestras universidades y el aprendizaje del griego en nuestros centros de enseñanza.

La huella del tan impresionante bagaje cultural es muy notable en aspectos muy evidentes de nuestro mundo, como en el léxico científico de origen griego o los que usamos en nuestra charla cotidiana sin advertir su procedencia. Todavía nos es imprescindible el griego para ahondar en aspectos originarios de nuestra cultura. Y no hay un instrumento mejor que la lengua para conocer, acercarse metódicamente y avanzar por los caminos de este atractivo mundo helénico.

### **4.- El griego como “almacén” etimológico.**

Esta breve y apresurada historia de la evolución de la lengua y la cultura griega a lo largo de la historia de occidente, y de la gran impronta que ha dejado sobre nuestro mundo actual, trata de ser el prólogo a nuestro estudio de la etimología griega. “Etimología” significa “*significado originario*”. Para escudriñar el verdadero significado de la mayor parte de nuestras palabras es inevitable acudir al latín y al griego. El latín constituye la base léxica del castellano (y las demás lenguas romances), pues, en rigor, nosotros no

hacemos sino hablar un latín muy evolucionado. Los términos léxicos más usuales (lo que solemos llamar “léxico patrimonial”) son mayoritariamente de abolengo latino. Pero no debemos olvidar que la cultura romana se funda en una asimilación de la griega, y que el latín ya contiene, sobre todo en el léxico culto, una enorme cantidad de palabras de origen helénico.

Muchos términos que se mantienen hoy en día en el léxico de todas las lenguas occidentales fueron acuñados por los griegos y respetados por el latín, que hizo de transmisor hasta nuestras lenguas. Palabras como *filosofía*, *filología*, *música*, *técnica*, *pedagogo*, *política*, *aristócrata* o *tiranía*, son términos griegos que no se han dejado de usar, ni en latín ni en nuestras lenguas. Pero tal vez lo más sorprendente es que, debido a su ascendiente cultural, el griego sigue funcionando como un gran almacén del que tomar elementos para designar realidades nuevas. Así son compuestos de origen griego palabras que designan inventos modernos (*teléfono*, *telégrafo*, *cinematógrafo*, *cibernética*, *astronauta*, y tantos otros que podrían venir a colación). Hay ramas de la ciencia, como la medicina, que se quedarían mudas sin la lengua griega. A todas estas palabras las vamos a llamar *helenismos*.

Pero además de raíces con un contenido léxico bien definido, los prefijos y sufijos griegos han contribuido, mediante derivación, a crear otra gran cantidad de términos, y algunos de ellos siguen totalmente operativos en nuestras lenguas. Valga el ejemplo de *-ismo*, para designar ideas o corrientes políticas, religiosas o filosóficas: *islamismo*, *fundamentalismo*, *protesantismo*... Y qué decir de prefijos de uso constante en nuestra lengua, como el *a-*privativo (*anormal*), el *mega-* aumentativo (*megafonía*), o los *para-*, *anti-* y tantos otros.

En definitiva, el griego ha sido a lo largo de nuestra historia occidental, y lo sigue siendo, un fiel suministrador de palabras, tanto por su flexibilidad como por su prestigio intelectual. Nuestra misión este curso es aprender alguna de las raíces más significativas de origen griego en casi todas las ramas del saber, y los prefijos más usados en la formación de nuestras palabras. El método va a ser muy directo: vamos a partir de un étimo griego importante (por ser muy productivo o por lo sorprendente de su desarrollo etimológico) y vamos a ver los derivados más significativos, detallando la doctrina o ciencia a la que está asociado. Como es imposible abarcar toda esta riqueza léxica, trataremos de recoger los ejemplos más interesantes que se nos ocurran en pequeñas tablas etimológicas. Se trata de bucear en nuestra lengua todo lo que nos sea posible. Estoy seguro que será de tu interés.